

Vigencia de Andrés Bello en América Latina: sus años en Chile: 1829–1865

Pedro Pablo Zegers Blachet

Resumen

El autor hace una semblanza de la vida de Andrés Bello como hombre visionario y su importante influencia en Chile, reseñando su idea de una nacionalidad independiente no como ruptura con la cultura hispánica, sino como renovación y difusión de la misma. Manifiesta que la noción de independencia en Bello, no era la del aislamiento autosuficiente, pero tampoco aceptaba que las nuevas naciones se transformaran en satélites de países más poderosos, un equilibrio entre la autonomía y la participación internacional. El desafío fundamental para Andrés Bello en la construcción de las naciones después de la Independencia, era conciliar la aspiración por la autonomía local, regional y nacional con las demandas de una economía internacional y el surgimiento de naciones poderosas como la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Abstract

The author writes a biographical profile of author Andres Bello as a visionary man and his important influence in Chile, describing his idea of an independent origin, not as a separation from the Hispanic culture, but as a renewal and propagation of the same. He states that Bello's notion of independence, was not a self-sufficient isolation, neither did he accept that the new nations turned into satellites revolving around more powerful countries, an equilibrium between independence and international participation. The fundamental challenge for Andrés Bello, in the development of the nations after the Independence, was to reconcile the hope for a local, regional and national autonomy, with the requirements of a foreign economy and the incoming powerful nations such as Great Britain and America.

Resumo

O autor apresenta um esboço da vida de Andrés Bello como homem visionário e sua importante influência no Chile, mostrando sua idéia de uma nacionalidade independente não como ruptura com a cultura hispânica, mas como renovação e difusão da mesma.

Manifesta que a noção de independência em Bello, não era a do isolamento autosuficiente, mas tampouco aceitava que as novas nações se transformassem em satélites de países mais poderosos, um equilíbrio entre a autonomia e a participação internacional. O desafio fundamental para Andrés Bello, na construção das nações depois da Independência, era conciliar a aspiração pela autonomia local, regional e nacional com as exigências de uma economia internacional e o surgimento de nações poderosas como a Grã-Bretanha e os Estados Unidos.

Palabras clave

Andrés Bello
Visionario
Intelectual
Chile
Naciones independientes

Keywords

Andres Bello
Visionary
Intellectual
Chile
Independent nations

Palavras chave

Andrés Bello
Visionário
Intelectual
Chile
Nações independentes

Poco antes de iniciar mi viaje a Cali, cuando esta ponencia ya estaba terminada, decidí proponerles a ustedes una variación del título. Pienso que es más exacto hablar de una “urgencia” de Andrés Bello, de su legado, para encarar los desafíos de una América desgarrada por profundas contradicciones y siempre tan cercana a los extremos y al caudillismo. Andrés Bello vivió un mundo muy complejo, caracterizado por el proceso de transición de las colonias a la condición de naciones.

Con profunda visión captó que el orden post colonial sólo era posible asentarlos sobre bases intelectuales e instituciones y en el imperio de la ley. Bello fue un hombre que temía el impacto del desorden en la sociedad y toda su obra fue un empeño por afianzar el orden.

Hombre de dos mundos, Andrés Bello vivió seguramente en un mundo tan frágil y convulsionado como el nuestro. Sin embargo, pese a las peores dificultades personales y colectivas jamás perdió el equilibrio, el sentido de su vida. Es la brújula señera que necesitamos en la hora actual. Y hay claras señales de esa necesidad: en noviembre próximo, Oscar Sambrano Urdaneta, Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua hará la presentación en Caracas de una nueva edición de *Andrés Bello: la pasión por el orden*, del historiador chileno Iván Jaksic... Y quizás nuestro propio encuentro responde a ese anhelo...

El bisabuelo de piedra...

Joaquín Edwards Bello, el talentoso escritor y cronista chileno relata en un conjunto de artículos de prensa, publicadas bajo el título de *El bisabuelo de piedra*, acerca de la relación con su ilustre antepasado, don Andrés, al que llama bisabuelo de piedra.¹

Edwards Bello sostiene que la estatua de don Andrés, ubicada en el frontis de la Universidad de Chile, en plena Alameda de Santiago, ha confundido a la gente, pues identifica a don Andrés, con la estatua. En consecuencia, "Bello ha sido excesivamente marmolizado".² Edwards Bello propone desmarmolizarlo. El cronista con lucidez se da cuenta que cada generación tiene la obligación reescribir su historia, con nuevas preguntas, motivadas por nuevas preocupaciones.

Pese a que Bello recibió los máximos honores en vida quisiera agregar dos testimonios contemporáneos que se refieren a su trascendencia. El primero es de Pablo Neruda quien escribía en el diario *El Siglo*, del 31 de mayo de 1953: "Hace tiempo en el Uruguay, un joven crítico, me dijo que mi poesía se parecía más que ninguna otra a la de un poeta venezolano. Yo no sé si ustedes van a reírse cuando escuchen el nombre de este poeta, pero yo me reí de buenas ganas: es Andrés Bello. Y bien, es

¹ EDWARDS BELLO, Joaquín. *El bisabuelo de piedra*, Santiago: Editorial Nascimento, 1978.

² EDWARDS BELLO, *op. cit.*

Andrés Bello, cuyo ilustre nombre decora esta sala junto a Sarmiento, quien comenzó a escribir antes que yo *Mi canto general*... Unir a nuestro continente, descubrirlo, construirlo, recobrarlo, ése fue mi propósito... Los antiguos pensadores patricios, adustos como Bello, nos indicaron este camino de sencillez y de construcción continental que ahora nos reúne”.³

También nuestra Gabriela Mistral en sus *Recados contando a Chile* escribe al referirse a los descendientes de Andrés Bello: “Descendencia preciosa. Destino extraordinario el de la sangre dejada en Chile por don Andrés Bello; ella sigue haciendo presencia en la cultura chilena”.⁴ De alguna manera muy precisa nosotros también somos descendientes del sabio caraqueño. ¿No les parece?

Bello íntimo...

Poco antes de referirme a los hitos de Bello en Chile quisiera mencionar algo más personal de Bello, la persona, digamos de carne y hueso... Su escritorio era el lugar preferido, donde invariablemente se recluía, sentado en una cómoda poltrona, permaneciendo algunas horas en actividad de meditación. “Nadie podía interrumpirlo”, precisa Francisco Vargas, uno de sus estudiosos.

En ese lugar dictaba sus clases, conversando, mientras fumaba un enorme habano, como era su costumbre, hablando pausadamente. Celebraba, sin embargo, alguna salida ingeniosa de sus alumnos.

Veraneaba en Valparaíso, frecuentaba la Quinta de los Egaña en Peñalolén, amaba la música, especialmente la ópera y gustaba del teatro. Era aficionado a la buena mesa, al café y al tabaco que le proporcionaba su compadre el poderoso Ministro Diego Portales.⁵

Bello llevó siempre una pena en su corazón: la ausencia de su madre, de quien se separó definitivamente al salir de Venezuela con rumbo a Londres, en 1810. Nunca dejó de recordarla y de comunicarse con ella pese a las dificultades del correo. Le enviaba cartas y dinero con emi-

³ Diario *El Siglo*, Santiago, 31 de Mayo de 1953.

⁴ Mistral, Gabriela. *Recados Contando a Chile*, Santiago: páginas 62-63. Editorial del Pacífico, 1957, pp. 62-63.

⁵ Vargas, Francisco, *Bello Intimo*.

sarios. En una carta que le escribe a una sobrina dice: “su memoria no se aparta jamás de mí, no soy capaz de olvidarla”.⁶ Poco antes de su muerte, en 1856, Bello tuvo la ocasión de viajar a Venezuela, pero el viaje finalmente no prosperó.

El pintor francés Raimundo Monvoisin retrató magistralmente a Bello hacia 1844, en sus mejores años de la estada en Chile. En ese momento era, entre otros afanes, Rector de la Universidad de Chile. El retrato, quizás el más conocido, muestra a un Bello de hombros caídos, con una expresión profunda, pero de serena tristeza... En el centro del cuadro están sus ojos, que son suaves, pero al mismo tiempo penetrantes. Monvoisin los muestra calmos, pero apenados y casi lagrimeantes. “La impresión que ofrece este retrato es la de un hombre sensible que ha comprendido algunas verdades fundamentales acerca de sí mismo, y de la vida”.⁷

Su llegada a Chile

Andrés Bello se trasladó a Chile con su familia en 1829, y viviría allí los treinta y seis años restantes de su vida. Nacido en Caracas en 1781, Bello fue funcionario de la Corona. Luego del derrumbe del gobierno colonial, y con la formación de la Primera Junta de Gobierno criolla, en abril de 1810 pasó a desempeñarse como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Poco tiempo después, partió a Inglaterra para negociar junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez, el reconocimiento británico. Diversas vicisitudes lo obligaron a permanecer durante diecinueve años en Londres.

Andrés Bello llegó a Chile en una coyuntura crítica de su desarrollo político, y su gestión pública fue decisiva en la formación de sus instituciones. “Como redactor de prensa, hombre de confianza de los líderes de gobierno, funcionario de la administración pública y uno de los arquitectos de la Constitución de 1833, la biografía de Bello y la historia de Chile se encuentran inseparablemente unidas”,⁸ precisa Iván Jaksic, uno de los más relevante biógrafos del sabio.

⁶ Archivo Raúl Silva Castro.

⁷ Jaksic, Iván. *Andrés Bello. La pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria, 2001, p. 162.

⁸ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 125.

Al llegar a Chile, Bello se encontró en un momento crucial en el que se puede apreciar la pugna entre los esfuerzos por organizar la institucionalidad política republicana de acuerdo a la ideología liberal, y la tendencia a continuar y profundizar la administración borbónica de administración centralista. La experimentación política, el desorden fiscal y la sucesión de gobiernos inestables llevaron a la revolución conservadora de 1829–1830 que culminó en la victoria sobre los liberales en Lircay el 17 de abril de 1830 y que dio a Portales la oportunidad para crear una institucionalidad política de largo alcance en el siglo XIX. Bello, como ningún mortal, no pudo escapar a su época... Su logro fecundo es que supo captar el momento histórico y visualizar el futuro de América Latina. Bello se inclinó por las fuerzas conservadoras, pese a que tenía dilectos amigos en todo el ámbito político. Esta elección responde a su propia biografía. Bello tenía la esperanza que el Imperio Español no se desintegrara como lo hizo durante la crisis precipitada por Napoleón. También lo había marcado su experiencia en Venezuela: atribuía su colapso al radicalismo de la primera República. En Chile le pareció que revivía el mismo dilema: el cambio radical y la necesidad de orden. Ciertamente que también razones familiares inclinaron la decisión de Bello: tenía 47 años, esposa y seis hijos, lo que le hacía buscar la seguridad y estabilidad.

Y claramente jugó un rol clave: Bello fue uno de los constructores del Orden Portaliano mediante su gestión en la preparación de la Constitución del año 1833. El mismo Ministro Portales en carta que le dirigió a Antonio Garfias el 3 de agosto de 1832, se alegraba de la participación de Bello en el texto constitucional. “Mucho me agrada la noticia”, escribía Portales, “de que el compadre se haya encargado de la redacción del proyecto de reforma de la Constitución”.⁹ “Bello” —precisa Jaksic—

había hecho suya esta dicotomía entre despotismo y anarquía desde su asimilación del pensamiento reformista de los *whigs* en Inglaterra, y encontró en Chile una gran recepción de esta ideas entre los que apoyaban el régimen de Portales. En último término, sin embargo, estas

⁹ Portales, Diego. *Epistolario*, tomo II, pp. 239-240. Carta de Portales a Garfias, 3 de Agosto de 1832.

perspectivas reflejaban sus convicciones políticas más arraigadas, y encontró diversas oportunidades para aplicarlas más allá de la política.¹⁰

Bello —apunta Jaksic— era en verdad conservador respecto al liberalismo de mediados de siglo, y liberal respecto al integristo monárquico de corte francés. Lo que resulta claro es que no tenía posiciones fuertemente ideológicas y que además no se interesaba mayormente en la política cotidiana.¹¹

Su apoyo al gobierno de Prieto lo concebía como una respuesta al problema central de la independencia: cómo establecer instituciones republicanas legítimas en el convulsionado contexto que siguió a la victoria militar sobre España. Bello trató de construir el orden político y cultural a partir de sus puestos de gobierno, pero en especial a partir de sus afanes intelectuales.

Para Bello, la república no significaba democracia o radicalismo revolucionario, sino más bien un edificio que debía construirse cuidadosamente y sobre bases sólidas. En ningún caso significaba un quiebre con el pasado, sino más bien la asimilación de lo antiguo en el contexto de lo nuevo.¹²

Andrés Bello tenía la convicción que la nacionalidad independiente no significaba una ruptura con las fuentes de la cultura hispánica, sino más bien su renovación y difusión.

Lo que esperaba de esta cultura era que proporcionase los valores cívicos y morales, antes inaccesibles dada la restringida educación, que sirvieran de sustento para la República. Estaba convencido de que el alfabetismo y la educación, en el contexto de la independencia, darían a los ciudadanos los instrumentos para comprender la ley que los debía regir.¹³

Hombre visionario comprendió que el desafío fundamental en la construcción de las naciones después de la Independencia era cómo

¹⁰ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 135.

¹¹ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 154.

¹² Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 154.

¹³ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 154.

conciliar la aspiración por la autonomía local, regional y nacional con las demandas de una economía internacional y el surgimiento de naciones poderosas como la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Bello nunca quiso aceptar una noción de independencia como aislamiento autosuficiente, pero tampoco quiso aceptar que las nuevas naciones se transformaran en meros satélites de naciones más poderosas. Buscaba un equilibrio entre la autonomía y la participación internacional. ¡Una preocupación absolutamente vigente en nuestros tiempos!

La república de las letras

Chile para Bello fue muy significativo. Llegó a los confines del sur en sus años de madurez y pudo desarrollar su vasta obra, todas vinculadas al mundo de las letras. También sufrió pesares muy dolorosos, la muerte de varios de sus hijos, pero como siempre ocurrió en su vida, en las letras encontró consuelo para encarar la adversidad. Ya en su exilio en Londres había encontrado en las letras paliativo a su dolor.

Sus años en Chile fueron notables. Bello fue un constructor de un orden civilizado. Eso explica su preocupación por el idioma, por la ley. Estaba convencido que un sistema de leyes que empezase de la nada era problemático. El mantenimiento de la legislación hispánica era notoriamente un impulso conservador, pero Bello concluyó, a partir de ejemplos históricos, que ley y costumbre coexistían en dependencia mutua. Eso también explica sus preocupaciones idiomáticas. Bello buscaba unificar la lengua de modo de establecer un medio compartido con otros países hispanoparlantes, como también mantener la continuidad con la evolución histórica del castellano. Las naciones, en ese sentido, podían compartir rasgos comunes, especialmente en el área del idioma, sin que esto afectara su identidad nacional. El llamado de Bello al estudio de la gramática nacional estaba lejos de defender el habla de Chile, o de cualquier otro país, como la forma más acabada de la lengua. Bello pensaba que los idiomas evolucionaban a partir de una matriz bastante estable, y que sería un error sacrificar el reconocimiento de esta evolución en aras de una gramática fija e inalterable. A Bello le preocupaba que el castellano se fragmentara al punto de crear nuevas lenguas. Creía firmemente en el poder del lenguaje para promover la virtud y la

moralidad, a través de la lectura de las mejores obras universales, especialmente poéticas. Eso explica su interés en *El Cantar del Mío Cid*.

La importancia de *El Cantar del Mío Cid* es fundamental: “la lección clave de la experiencia medieval era que el país había surgido del caos del imperio romano y de la invasión musulmana gracias a la defensa de una autoridad centralizada.” El poema dio a Bello un ejemplo de los sacrificios que estos exigía, como también “un modelo de identidad nacional que surgía no de una peculiaridad cultural, sino del compromiso con ciertos valores perennes, como la lealtad al país, a la nación y a la justicia”.¹⁴

Algunas de las obras principales de Bello aparecieron relativamente tarde en su vida: *Los Principios de derecho de gentes*, en 1832; *Los principios de ortología y métrica*, en 1835, *Instituciones de derecho romano*, en 1843, *Gramática de la lengua castellana*, en 1847, y el *Código civil de la República de Chile*, en 1855. La mayoría de sus artículos aparecería en forma de artículos. En todos ellos se aprecia esa necesidad de afianzar el orden. Bello estaba convencido que si se había de mantener el modelo político republicano, con su reconocimiento de la soberanía popular y la división de los poderes del gobierno, se hacía fundamental construir el orden a partir de un público educado, respetuoso de la ley y consciente de sus deberes y derechos. Bello tenía pocas ilusiones respecto a las irrupciones del poder militar, o a la posibilidad de cambios violentos en la política internacional. Si en Chile tuvo éxito se debió a que Chile contaba con algunas condiciones favorables: tamaño pequeño, carencia de fuertes regionalismos, y el periodo relativamente breve de experimentación política en los años posteriores a la independencia.

La década fecunda

La década 1840-1850 es particularmente fecunda para los afanes de Andrés Bello. El país había superado el asesinato de Diego Portales en 1837, y había ganado la guerra a la Confederación Perú-Boliviana. El gobierno de Bulnes y el que lo siguió de Manuel Montt estuvieron

¹⁴ JAKSIC, Iván, *op. cit.*, p. 256.

caracterizados por un difícil equilibrio entre una tradición de gobiernos fuertes, y los intentos de expandir los derechos políticos contemplados en la estructura republicana de gobierno adoptada por Chile. “A pesar de las tensiones, la liberación de la sociedad chilena siguió su curso gracias a un clima más libre para el debate político, la expansión gradual del alfabetismo y la emergencia de una nueva generación de intelectuales y estadistas”.¹⁵ Bello contribuyó a este proceso de liberación con la creación y liderazgo de la Universidad de Chile, y a través de su ejemplo en materias de debate político y académico. Bello difundió su filosofía de cambio gradual dentro del orden en una serie de escritos, incluyendo su magistral *Gramática de la lengua castellana al uso de los americanos*, en 1847.

La virtud, tema central

La fundación de la Universidad de Chile, en 1842, fue uno de los hitos en que Andrés Bello tuvo una participación decisiva. Bello ya había precisado su preocupación educacional en un artículo aparecido en 1836 titulado “Sobre los fines de la educación y los medios para difundirla”. En ese artículo destacó el papel del Estado en el desarrollo de la educación nacional. Esta defensa se basaba en argumentos prácticos, como la necesidad de educar a la ciudadanía para que contribuyera al desarrollo económico del país. Estableció una estrecha relación entre educación y republicanismo. En este texto Bello hace una referencia significativa a Montesquieu. ¿Por qué resulta significativa? Porque Montesquieu identificó el concepto de virtud como central a la República. En consecuencia, sólo los ciudadanos virtuosos se consideraban calificados para conducir a la República. El gran modelo de la época era la República romana. Este énfasis, pensaba Bello también se encontraba particularmente presente en la creación de las repúblicas hispanoamericanas. Sin un Rey, los ciudadanos de estas repúblicas dependían de la cooperación colectiva para sostener la paz social. Y para ello era necesaria la virtud como base del republicanismo. Escribía Bello:

¹⁵ JAKSIC, Iván, *op. cit.*, p. 155.

el sistema representativo democrático habilita a todos los miembros para tener en los negocios una parte más o menos directa; y no podrían los pueblos dar un paso en la carrera política sin que la educación tuviese la generalidad suficiente para infundir el verdadero conocimiento de sus deberes y sus derechos, sin el cual es imposible llenar los primeros y dar a los segundos el precio que nos mueve a interesarnos en su conservación”.¹⁶

Bello estaba convencido de que sólo la educación podía transformar a un individuo en un ciudadano y sólo el ciudadano podía sostener la República.

Fundación de la universidad de Chile

La Universidad de Chile fue inaugurada formalmente el 17 de septiembre de 1843 en una ceremonia que concentró a los dignatarios del gobierno, de la Iglesia, Fuerzas Armadas y del Cuerpo Diplomático, además de profesores y estudiantes de los diferentes establecimientos que marcharon en procesión por el centro de Santiago... Los eventos de la jornada incluyeron un *Te Deum* en la Catedral, una recepción en el Palacio de Gobierno y una salva de cañonazos en el Cerro Santa Lucía. En la ocasión Bello pronunció un discurso magistral que resume su pensamiento y da luces sobre aspectos biográficos poco conocidos. Precisó los propósitos de la Universidad, el papel de las diversas facultades, y el servicio que la institución se comprometía a otorgar al gobierno y a la nación. Bello también hizo unas inusuales confesiones personales al decir, al parecer refiriéndose a su estada en Londres, poco antes de venirse a Chile. En él expresa el consuelo que encontró en las letras cuando tuvo momentos difíciles: “Ellas han hecho aún más para mí; me alimentaron en mi larga peregrinación, y encaminaron mis pasos a este suelo de libertad y de paz, a esta patria adoptiva, que me ha dispensado una hospitalidad tan benévola”.¹⁷

En la ocasión precisó su concepto de libertad “como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y

¹⁶ JAKSIC, Iván, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷ JAKSIC, Iván, *op. cit.*, p. 161.

contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones”.¹⁸ “Aún cuando tomó como modelo a las universidades inglesas, a la de Berlín y a la napoleónica, Bello creó un nuevo paradigma de Universidad, ajustado a las condiciones especiales de Chile y, en general, a las necesidades comunes de los países latinoamericanos en trance de desarrollo”, señala el filósofo de la educación Roberto Munizaga.¹⁹

La gramática

La Gramática de Bello es otras de las catedrales de su producción intelectual. El connotado Amado Alonso la catalogó un siglo después de publicada como “la mejor gramática que tenemos de la lengua española”.²⁰ Bello pensaba que no había que abandonar el lenguaje que había unido a España con sus colonias, sino más bien retenerlo y construir sobre su base una identidad hispanoamericana que incorporara las nuevas realidades políticas y lingüísticas. Bello certeramente afirmó que la Gramática era necesaria para: “la acertada enunciación y la genuina interpretación de la ley, de los contratos, de los testamentos, de los libros, de la correspondencia escrita, objetos en que se interesa cuanto hay de más precioso y más importante en la vida”.²¹ Bello pensaba que si el lenguaje se abandonaba a su suerte, podría conducir a la fragmentación e incluso a la incapacidad de los ciudadanos para comprender las leyes básicas de la sociedad.

Hay un punto muy relevante: Bello pensaba que ley y gramática se encontraban estrechamente unidas. Para que la ley fuese universalmente adoptada, por la ciudadanía, debía ser fácilmente accesible y pronunciable, quizás de manera no muy diferente a como se podía recitar un poema gracias a la rima.²²

¹⁸ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 162.

¹⁹ Varios autores, *Homenaje a don Andrés Bello*, Santiago: Editorial Jurídica, 1982, p. 122.

²⁰ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 183.

²¹ Jaksic, Iván, *op. cit.*, pp. 185-86.

²² Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 186.

Código civil

El *Código civil de la República de Chile*, que aparece en 1855, es quizás la obra más relevante del sabio caraqueño y sintetiza esa búsqueda que animaba a Bello por la continuidad antes que del cambio radical.

Debe haberle resultado emocionante la recepción que tuvo el *Código Civil*. Recibido favorablemente en el Senado, en la sesión del 28 de noviembre de 1855, el presidente de esa Cámara, Diego José Benavente planteó que una discusión detallada del Código tardaría años. En consecuencia, pidió su aprobación en su integridad, considerando que “es la obra de un sabio que hace honor a Chile, en que está revisado por una comisión compuesta de los más aventajados jurisconsultos de nuestro suelo, y está presidida por el Presidente de la República”.²³ El Senado estuvo de acuerdo y votó favorablemente el proyecto. La Cámara puso algunas objeciones iniciales, pero finalmente se aprobó. El *Código Civil* entró en vigencia el 1 de enero de 1857.

Ya desde la década de los años 40, Bello había consolidado su situación en Chile. Ya no era un extranjero incómodamente buscando un lugar entre facciones políticas en pugna, intentando conseguir alguna seguridad para su familia. Jaksic precisa que

durante los dos gobiernos de Manuel Bulnes, Bello tuvo la oportunidad de aplicar sus ideas sobre la construcción de las naciones, a partir de un orden social y político firme. Cómo demostró durante esta década, Bello dedicó gran énfasis al lenguaje, la educación y la historia puesto que los consideraba como fundamentales para definir un concepto de ciudadanía en un sistema republicano. Bello, era cauteloso, gradualista e incluso hostil a los cambios e innovaciones radicales. El lenguaje era tal vez el pilar más importante de su concepto de República, puesto que proporcionaba la clave para el desarrollo de una cultura post colonial”.²⁴ “Bello tuvo un gran éxito, aunque no sin algunos desafíos importantes, en el cultivo y aplicación de sus ideas sobre idioma, educación e historia. “Naturalmente, no podía haber logrado todas sus metas intelectuales e institucionales sin el firme apoyo del gobierno, y sin el respeto que le tenían incluso los opositores al régimen.”²⁵

²³ Jaksic, Iván, *op. cit.* p. 201.

²⁴ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 187.

²⁵ Jaksic, Iván, *op. cit.*, p. 187.

Su muerte

Su muerte, el 15 de octubre de 1865, impactó profundamente a la sociedad chilena. Uno de los diarios más prestigiados de la época, *El Ferrocarril* tituló: “Santiago está de luto... es una desgracia nacional. Con él ha perdido Chile i la América el sabio más universal i más distinguido que haya producido nuestro continente”.²⁶ *El Mercurio* anunciaba que: “la sociedad de Santiago se prepara a tributar a ese eminente sabio el más digno homenaje que se tenga noticia”.²⁷ Gonzalo Bulnes, historiador de nombradía e hijo del presidente Manuel Bulnes en conversación con Armando Donoso le relata que su padre

me llevó a la casa de don Andrés, desde el colegio, y tengo presente en mi memoria la casa donde vivía el sabio, en la calle Catedral, la pieza a la cual entramos, donde yacía el cuerpo inanimado. A los pies del lecho estaba sentada una señora, rezando fervorosamente, quien le tomó la mano al muerto y le dijo: Hasta luego señor... Yo pregunté a mi padre, visiblemente emocionado, quién era la dama y él me respondió que era la poetisa Mercedes Marín del Solar. Al marcharnos, de la casa de don Andrés, mi padre me agregó: “Te he traído para que veas al señor Bello, aunque muerto, porque en tu vida te habrás de sentir honrado con haber estado cerca de él”.²⁸

Tengan la certeza que ese sentimiento en Chile está muy vivo y creo que sucede lo mismo en toda Latinoamérica. Es la hora de Andrés Bello, de la relectura de su pensamiento, de la reflexión en torno a su vasta obra. Así como Manuel Bulnes le decía a su hijo que debía estar orgullo por conocer a Bello, nosotros debemos de estar orgullosos por compartir su idioma y su historia. El desafío es cómo hacerlo presente en la América de hoy. Tarea urgente, decíamos al principio, en una América muchas veces destrozada por el caudillismo y la demagogia.

Quisiera pensar que ustedes comparten conmigo, la convicción de que don Andrés está hoy entre nosotros, más presente que nunca en nuestra América dolorida.

²⁶ Diario *El Ferrocarril*, Santiago, 16 de octubre de 1865.

²⁷ Diario *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1865.

²⁸ Donoso, Armando, *Recuerdos de cincuenta años*, Santiago: Editorial Nascimento, 1947, pp. 255-256.

Bibliografía

- Diario *El Ferrocarril*, Santiago, 16 de octubre de 1865.
- Diario *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1865.
- Diario *El Siglo*, Santiago, 31 de mayo de 1953.
- Donoso, Armando, *Recuerdos de cincuenta años*, Santiago: Editorial Nascimento, 1947, pp. 255-256.
- Edwards Bello, Joaquín, *El bisabuelo de piedra*, Santiago: Editorial Nascimento, 1978.
- Jaksic, Iván, *Andrés Bello. La pasión por el orden*, Santiago: Editorial Universitaria, 2001, p. 162.
- Mistral, Gabriela, *Recados Contando a Chile*, Santiago: páginas 62-63. Editorial del Pacífico, 1957, pp. 62-63.
- Portales, Diego, *Epistolario*, tomo II, pp. 239-240 “Carta de Portales a Garfias”, 3 de agosto de 1832.
- Varios autores, *Homenaje a don Andrés Bello*, Santiago: Editorial Jurídica, 1982, p. 122.

Pedro Pablo Zegers Blachet

Nace en Santiago de Chile. Licenciado en Literatura. Actualmente es Conservador del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. Secretario de redacción de Revista *Mapocho*. Director del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, Director del Museo Salvador Reyes, Jefe del Subdepartamento de Archivos Especiales de la Biblioteca Nacional. Fue becado por el Gobierno de Alemania, DAAD, en 1995 para realizar pasantías en instituciones culturales de ese país. Entre sus obras publicadas, cabe destacar: *Antología mayor de Gabriela Mistral*, 1992; *El Santiago que se fue*, de Oreste Plath, prólogo y edición de Pedro Pablo Zegers B., 1997; *Palabras sobre palabras*, compilación de textos del ensayista Martín Cerda, en coautoría con Alfonso Calderón, 1997; *Epistolario íntimo de Oscar Castro*, selección Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, 2000; *Cartas salidas del silencio*, varios autores, (Pedro Pablo Zegers, Thomas Harris y Daniela Schütte), 2005; *Taken for a Ride, escritura de paso*, ensayos de Luis Oyarzún, en coautoría con Thomas Harris y Daniela Schütte, 2006. Por sus aportes a la difusión de la vida y obra de Gabriela Mistral, que se traducen en numerosas publicaciones, actividades de extensión, etc., recibe las distinciones otorgadas por las siguientes instituciones: Dirección Regional de Turismo, La Serena, (1985); Ilustre Municipalidad de Vicuña, (1985); Ilustre Municipalidad de Paihuano, 1985.

Recibido en: 02/10/2006

Aprobado en: 01/11/2006